



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

Salmos 120 - 123

En este día, amigo oyente, llegamos a una nueva sección del Libro de los Salmos. Cuando decimos una nueva sección, nos referimos a una de las grandes divisiones de este Libro. Ya hemos visto que este Libro de los Salmos, que es el Libro más largo de la Biblia con 150 Salmos, está dividido como el Pentateuco. Tenemos una sección de Génesis, otra de Éxodo, de Levítico, de Números y Deuteronomio, y ahora nos encontramos en la sección de Deuteronomio. Pero a través de toda la lectura de este Libro de los Salmos nos hemos dado cuenta que estas grandes secciones se subdividen a su vez, en grupos más pequeños y que existe pequeñas series a través de ellas. Algunas veces son simplemente dos o tres Salmos, mientras que en otras ocasiones, serían una media docena o más de ellos.

Llegamos, pues, ahora, con el Salmo 120, a una de estas series mencionadas. Lo que tenemos ante nosotros es un grupo de 15 Salmos, comenzando con este Salmo 120, y hasta el Salmo 134. Se llaman: *Cánticos graduales*. Estamos seguros que eso es lo que dice su Biblia. Lo que en realidad tenemos es como lo tradujo Martín Lutero: los Salmos graduales o “Cánticos para el coro de ascenso”. Un destacado erudito hebreo lo tradujo como “Cánticos de las caravanas de peregrinos” o “Marchas hacia el hogar”. Estos 15 Salmos eran Salmos para los viajes y eran utilizados, creemos, de dos maneras diferentes. Cuando los cautivos regresaban de Babilonia cantaban estos Salmos, los cantaban por todo el camino. Y esta misma referencia en cuanto a ascender, la encuentra uno allá en Esdras, capítulo 7, versículo 9, allí dice: *Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él (es decir, con Esdras) la buena mano de Dios.*

Ahora, el uso más común de estos Salmos era como Dios lo había requerido – Él había ordenado – que todos los hombres subieran a Jerusalén a adorar tres veces al año. Cuando ellos subían hacia Jerusalén, ellos llevaban a sus familias consigo. Al ascender hacia Jerusalén de todas partes, de todas las direcciones, ellos entonaban estos Salmos en el camino. Un día cantaban un Salmo, al día siguiente



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

cantaban otro Salmo, y al acercarse más hacia Jerusalén continuaban cantando los Salmos hasta llegar al último, el Salmo 134; y entonces uno los encontraba en el santuario del Señor cantando alabanzas. Ahora, estos son cánticos de ascenso, y los cantaban en el camino durante sus viajes, como nos dicho. Y las familias, por supuesto, se unían a los hombres, y todos juntos entonces, como familias subían a Jerusalén. Es por esto que se llamaban los “Cánticos de las caravanas de peregrinos”.

Estamos seguros que usted recordará un incidente que tuvo lugar en la vida del Señor Jesucristo durante ese lapso de silencio que existe desde su nacimiento virginal hasta cuando Él comenzó Su ministerio, cuando tenía 30 años de edad (el doctor Lucas menciona eso), cuando Él y su familia se dirigían a Jerusalén. Usted recordará que Él tenía 12 años cuando estaban regresando. Ellos habían subido para una de las fiestas, y estas tres fiestas, como deberíamos haberlas llamado, ya que serían las de Pascua, Pentecostés, y la de los Tabernáculos; durante la celebración pues, de una de estas tres fiestas, ellos subieron a Jerusalén. Cuando se encontraban de regreso, ya habían viajado un día de camino desde Jerusalén, y ese lugar es bastante bien conocido en la actualidad; allí es donde todas las caravanas, cuando se dirigían a Jerusalén, se reunían y subían todos juntos. Ese era un tiempo hermoso de comunión, donde se renovaba amistades, se hablaba de los tiempos que habían pasado, y se contaba de cómo andaban las cosas en el presente. Todos se reunían entonces, y cantando se dirigían a Jerusalén. Usted recuerda que durante el regreso de esas fiestas, el Señor Jesucristo a la edad de 12 años, como hemos dicho, no se encontraba entre el grupo que regresaba de Jerusalén.

Ahora, estos Salmos también tienen otro significado maravilloso. A propósito, quizá alguien nos pueda preguntar: “¿Está usted seguro que esta es la forma en que se realizaba todo esto? Bueno, tenemos una aclaración muy interesante que se nos presenta allá en el Salmo 122, y en ese Salmo, en los versículos 3 y 4, leemos:

³*Jerusalén, que se ha edificado*

Como una ciudad que está bien unida entre sí.



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

⁴Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH,

Conforme al testimonio dado a Israel,

Para alabar el nombre de Jehová. (Sal. 122:3-4)

¿Ve usted? Allá subían ellos tres veces al año para celebrar estas grandes fiestas, para darle gracias a Dios y adorarle, y para presentar sus holocaustos ante Él.

Aquí pensamos que encontramos un significado espiritual maravilloso. Lo interesante es que hay muchos escritores del Talmud que señalan esto. Lo que ellos señalan es que la vida es como se menciona aquí – es como subiendo una cuesta. Nos acercamos a Dios como pecadores, habiendo estado lejos de Él, separados de Él, apartados de Él. Y entonces, venimos a Él para recibir salvación, y habiéndola obtenido, proseguimos a la santificación para poder crecer en gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo; así es que todo esto es un constante subir, y estamos subiendo por una vía espiritual. Amigo oyente, usted y yo deberíamos estar mucho más adelante hoy, de lo que estábamos hace un año. Tenemos que reconocer eso.

Bien, comenzamos ahora esta jornada con el Salmo 120. Vamos a ver aquí al peregrino junto con su familia, y vamos a notar dónde es que él vive. Veamos entonces los 7 versículos que forman este Salmo 120:

¹A Jehová clamé estando en angustia,

Y él me respondió.

²Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso,

Y de la lengua fraudulenta.

³¿Qué te dará, o qué te aprovechará,

Oh lengua engañosa?



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

⁴Agudas saetas de valiente,

Con brasas de enebro.

⁵¡Ay de mí, que moro en Mesec,

Y habito entre las tiendas de Cedar!

⁶Mucho tiempo ha morado mi alma

Con los que aborrecen la paz.

⁷Yo soy pacífico;

Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra. (Sal. 120:1-7)

Este es uno de los Salmos más maravillosos que hemos visto, y es pues, muy lleno de significado, o apropiado para la hora presente; especialmente para la nación de Israel. Usted puede notar esto porque es algo muy importante de ver. Se nos dice aquí que este peregrino vivía en Mesec, en Cedar. Ahora, ¿qué es Mesec, o quién es Mesec? Mesec es uno de los hijos de Jafet. Eso lo vemos allá en el libro de Génesis, capítulo 10, versículo 2. De Jafet salieron las naciones gentiles. Y amigo oyente, allí es donde está Israel en el presente, esparcida entre los gentiles a través de todo el mundo. Ellos están morando en Mesec. Y Cedar, ese era el hijo de Ismael. Ahora, ¿le dice algo eso a usted? Él está viviendo entre los árabes. Y eso es algo del día, ¿no le parece? Ahí es donde vivía. Ese en realidad no era un vecindario muy bueno. Este hombre vivía en un lugar donde había mucha gente chismosa, tenían lenguas muy malas. Ahora, el versículo 2, de este Salmo 120, dice:

²Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso,

Y de la lengua fraudulenta. (Sal. 120:2)

Por cierto que no era un vecindario muy bueno. Él había sido calumniado, había sido difamado. No creemos que haya existido otra gente como los judíos, a los cuales se haya difamado y calumniado de



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

tal manera. En el presente se habla mucho acerca de grupos minoritarios. Lo interesante de notar es que el judío ha sido del todo capaz de abrirse camino entre las naciones – entre todas las gentes – pero él ha sido criticado, y el antisemitismo es algo que es muy real. Pero él ha sido capaz de sobrevivir a todo esto. Forman un grupo minoritario de ente los gentiles, y de entre la gente del mundo del presente. Así es que ellos vivían en un lugar de chismes, disputas, tensiones, problemas y cargas. Ahora, no estamos muy seguros, pero ese es un cuadro de nosotros, amigo oyente.

Ha llegado el tiempo de subir a Jerusalén, y es hora de que usted prepare todas sus pertenencias y todos sus problemas, y que comience su marcha hacia Jerusalén. El salmista dejó sus cargas en casa. Así es que, él dejó su Mesec y dejó su Cedar, y ahora se dirige hacia Jerusalén. Vivía en un mundo de guerra. Dice en los versículos 6 y 7:

⁶Mucho tiempo ha morado mi alma

Con los que aborrecen la paz.

⁷Yo soy pacífico;

Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra. (Sal. 120:6-7)

Y eso es muy moderno ¿verdad? Nos sorprende que aquellos eruditos que quieren cambiar todo lo que se encuentra en la Biblia y modernizarlo, que no hayan buscado a alguien del presente para que escribiera algo como esto. Porque, esto sí que es moderno, podemos decir de paso. Ahora, este peregrino está en camino hacia Jerusalén para adorar. Jerusalén es una ciudad de paz. Por cierto que no lo es en el presente. Es todo lo contrario, ya que es un lugar muy peligroso. Pero era diferente entonces, y será diferente en el futuro también. Y ahora él está subiendo.

Y llegamos al Salmo 121. El peregrino se ha aproximado a la ciudad procedente de alguna dirección: norte, este, sur y oeste, – de cualquier dirección. Y el primer versículo de este Salmo 121, dice:

¹Alzaré mis ojos a los montes;



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

¿De dónde vendrá mi socorro? (Sal. 121:1)

Creemos que sería bueno cambiar esto aquí. No entendemos por qué algunas de las traducciones que han intentado hacer cambios, no han hecho uno aquí en este lugar en particular, porque esto debería ser todo una pregunta. Este hombre no está mirando hacia los montes, él está mirando hacia Dios. *¿Alzaré mis ojos a los montes? ¿De dónde vendrá mi socorro?* Luego la respuesta la encontramos en el versículo 2, que dice:

²Mi socorro viene de Jehová,

Que hizo los cielos y la tierra. (Sal. 121:2)

Usted puede apreciar, amigo oyente, que el peregrino se está acercando a Jerusalén, y de cualquier dirección que uno se acerque a Jerusalén, amigo oyente, usted va a llegar allí a través de los montes y montañas. Varias personas que han visitado la ciudad de Jerusalén y se han acercado a ella por el norte, o por el sur, por el este, o por el oeste, dicen que de cualquier manera, uno tiene que pasar a través de los montes. De modo que, de cualquier dirección que uno se aproxime a la ciudad de Jerusalén, uno se acerca a la ciudad por los montes. Así es que este hombre, ahora está a la vista de las montañas de Judea, y al encontrarse en las montañas de Judea, él puede observar los lugares donde los paganos adoran sobre las montañas, y allí es donde ellos colocaban sus altares. Él dice: *¿Alzaré mis ojos a los montes?; ¿de dónde vendrá mi socorro?* No viene de esa dirección, y eso creemos, es algo importante de notar.

En relación con esto queremos leer lo que dice allá Jeremías, en el capítulo 3 de su libro, versículo 23, dice Jeremías: *Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.* Esto es lo que ocurre con este peregrino, al acercarse a la ciudad de Jerusalén. Luego dice en la primera parte del versículo 3, de este mismo Salmo, el Salmo 121:

^{3a}No dará tu pie al resbaladero, (Sal. 121:3)



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

La palabra aquí en realidad debería ser, “tambalearse”. Aquellos que han llegado ya a una edad avanzada, se dan cuenta que comienzan a tambalearse un poquito y notan que su paso no es tan firme como lo era antes, cuando estaban más jóvenes. Bueno, Él es quien les va a sostener. Y en la segunda parte del versículo 3, y también el versículo 4, dice:

^{3b}Ni se dormirá el que te guarda.

⁴He aquí, no se adormecerá ni dormirá

El que guarda a Israel. (Sal. 121:3b-4)

Sería conveniente aquí, leer los versículos 3 al 8, para comprender esto mejor; leamos estos versículos:

³No dará tu pie al resbaladero,

Ni se dormirá el que te guarda.

⁴He aquí, no se adormecerá ni dormirá

El que guarda a Israel.

⁵Jehová es tu guardador;

Jehová es tu sombra a tu mano derecha.

⁶El sol no te fatigará de día,

Ni la luna de noche.

⁷Jehová te guardará de todo mal;

El guardará tu alma.

⁸Jehová guardará tu salida y tu entrada

Desde ahora y para siempre. (Sal. 121:3-8)



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

Esta es una sección maravillosa, como usted bien puede apreciar. Él no está mirando hacia los montes para encontrar poder y fuerza. Él está mirando al Señor. Él está mirando a Jehová, y Jehová es su guardador. Usted ha notado esa palabra que encontramos en los versículos 7 y 8, donde dice: *Jehová te guardará*. Eso tiene que ver con el maravilloso poder guardador de Dios. Él lo preservará a usted, amigo oyente.

Usted recuerda que el apóstol Pedro, lo dijo de la siguiente manera: *guardados por el poder de Dios*. (1 Pedro 1:5) Ahora, hay dos formas de preservar algo. En lo que se relaciona a las frutas y a los vegetales, uno lo puede hacer utilizando azúcar o vinagre. Esas son las dos formas de hacerlo. Y hay muchos creyentes que son preservados de esa manera. Hay muchos creyentes que son preservados en azúcar. Y éstas son personas muy buenas, muy dulces, por cierto. Y las otras han sido preservadas en vinagre, y ellas no son, como usted ya sabe, tan maravillosas.

Bueno, el peregrino, ahora, está dirigiéndose hacia Jerusalén a lo largo del camino. Y allí se encuentran esas montañas. El monte que se encuentra allí es el monte de los Olivos, también está el monte Sion. Él ha formado su campamento a lo largo del camino, ya que en ese entonces no se encontraban los lugares de hospedaje que existen en el presente; así es que simplemente acampaban a lo largo del camino. Y estos peregrinos están mirando hacia Jehová para que Él los guarde. Y al avanzar el peregrino, va a poder contemplar a Jerusalén. Esto es muy maravilloso al avanzar aquí en nuestra lectura. Ahora, aquí tenemos algo más que creemos deberíamos notar. Él dice: *Mi socorro viene de Jehová*. ¡Qué seguridad más gloriosa es ésta! Él no va a dejar que tambalee o que se caiga. Hay mucho en la Escritura acerca de esto. Allá en el libro de Proverbios, capítulo 3, versículo 26, dice: *Porque Jehová será tu confianza, y él preservará tu pie de quedar preso*. No permitirá que caiga. En el Salmo 37 ya hemos visto que dice en el versículo 24: *Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano*. Y Él nuevamente dijo en otra parte: *Él guarda los pies de sus santos*. ¡Maravillosos estos versículos! Y usted también ha notado que Él lavó los pies.



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

Creemos que la última bendición que usted tiene en la Biblia se encuentra allá en la pequeña Epístola de Judas, donde dice: *Y aquel que es poderoso para guardaros sin caída (caída no, sino tropiezo), y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.* Eso lo encontramos allá en los versículos 24 y 25, de la pequeña epístola de Judas. Él es quien puede cuidarnos, amigo oyente. Él es quien cuida a Israel, y Él es quien cuida a los Suyos en el presente. Y usted ha notado que Él los cuida de día y de noche. Él no se adormece ni duerme. Ni el sol ni la luna nos puede fatigar.

Es decir, que estos peregrinos subían en ciertas temporadas y el sol en esa época era muy caliente, y Él los cuidaba del calor. ¿Pero, qué podemos decir de la luna de noche? Ahora, alguien quizá diga: “Bueno, yo no creo en eso, ¿lo cree usted?” Bueno, amigo oyente, no sé qué decir. Usted sabe que de la palabra “luna” viene la palabra “lunático”. Y puede que la luna haga volver loca a mucha gente. Ahora, alguien quizá nos diga: – Bueno, la luna no nos afecta a nosotros. – Bueno, afecta las mareas del océano. No estamos muy seguros. Pero, quizá usted ha visto algunas parejas de enamorados que salen a pasear a la luz de la luna y el efecto de la luz de la luna es algo sorprendente. La luna, amigo oyente, tiene influencia sobre usted. Ah, pero Él lo puede cuidar, y Él puede cuidarlo a usted amigo oyente, ya sea de los rayos del sol, o la luz de la luna. Este es un Salmo realmente maravilloso.

Seguimos ahora adelante y tenemos el Salmo 123. Él ya se está acercando a Jerusalén. Este Salmo ha sido llamado el ojo de la esperanza. Notemos lo que dice en el primer versículo:

¹A ti alcé mis ojos,

A ti que habitas en los cielos. (Sal. 123:1)

Él expresa con claridad aquí, que Dios no está dentro de una caja en Jerusalén, y que el erudito ha estado equivocado cuando dijo que Israel pensaba que Dios moraba en un pequeño templo en Jerusalén. El deja bien claro aquí que no creía eso. Él dice en el primer versículo:

¹A ti alcé mis ojos,



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

A ti que habitas en los cielos. (Sal. 123.1)

Y Él es el Creador. Y dice en el versículo 2, de este Salmo 123:

²He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores,

Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora,

Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios,

Hasta que tenga misericordia de nosotros. (Sal. 123:2)

Nos preguntamos si nosotros miramos a Dios de esa manera. Cuando usted está trabajando para alguien, usted mira el reloj y mira a su patrón. Usted está siempre deseando estar seguro de que está trabajando cuando él lo está observando. Bueno, amigo oyente, ¿cuántos de nosotros vivimos como si Dios nos estuviera mirando, como si Dios estuviera observándonos todo el tiempo? Bien, Él lo está haciendo. Y el versículo 3, dice:

³Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros,

Porque estamos muy hastiados de menosprecio. (Sal. 123:3)

Ellos han sido despreciados en el mundo. Se están acercando a Jerusalén. Están pidiendo misericordia y saben que son pecadores y que necesitan de la misericordia de Dios. No se han acercado a Jerusalén para darse palmaditas de felicitaciones. Dice aquí en el versículo 4:

⁴Hastiada está nuestra alma

Del escarnio de los que están en holgura,

Y del menosprecio de los soberbios. (Sal. 123:4)



Salmos

Salmos 120-123

Programa No. 0684

Y ellos se encuentran ahora en Jerusalén – el ojo de la esperanza. Están mirando a Aquel que mora en los cielos. Y nos preguntamos, si nosotros nos estamos dirigiendo a mirar en esa dirección en el presente.

Y así llegamos al Salmo 124 que es un Salmo histórico. Se encuentra con la mirada en el pasado. El Salmo 123 tiene su vista fija en el futuro, la esperanza; y éste, el Salmo 124, tiene su vista en el pasado. Y es la mirada de la fe, ¿ve usted? Pero vamos a tener que esperar hasta nuestro próximo programa para continuar con esta marcha. Después de todo, creemos que debemos acampar para pasar la noche.

Como ya dijimos, en nuestro próximo programa, estudiaremos el Salmo 124, y le sugerimos, amigo oyente, que lo lea y esté así listo para este estudio que consideramos de suma importancia. Será pues, hasta nuestro próximo programa, ¡que el Dios de toda gracia y misericordia, le aliente cada día a seguir en Sus caminos, es nuestra ferviente oración!